CAPÍTULOS
de mi
AUTOBIOGRAFÍA

Mark Twain

Traducción de Fernando Correa-Navarro



ÍNDICE

Algo que el lector debería saber antes de iniciar esta lectura 7

Nota a la traducción 13

INTRODUCCIÓN 15

I. ANCESTROS 19

II. EL PRIMER LIBRO 33

III. LA PRIMERA GRAN VERGÜENZA 41

IV. ROBERT LOUIS STEVENSON 49

V. VIVIR DE LA ESCRITURA 55

VI. LA MUERTE DE UNA HIJA 61

VII. LA BIOGRAFÍA DE SUSY SOBRE SU PADRE 85

VIII. TRAVESURAS EN EL MISSISSIPPI 107

IX. LECTURAS PÚBLICAS EN UNIVERSIDADES Y BLASFEMIAS EN ALEMÁN 129

X. EL PRESIDENTE CLEVELAND 149

XI. DUELOS DE HONOR ENTRE EDITORES DE PRENSA 161

XII. LA MONARQUÍA NORTEAMERICANA Y UN HIPNOTIZADOR QUE VISITA EL PUEBLO 175

XIII. APRENDICES DE IMPRENTA 199

XIV. ORION CLEMENS, GOBERNADOR 211

XV. OFICIOS Y PATRIMONIO DE LOS CLEMENS 225

XVI. LA VIDA EN LA GRANJA 241

XVII. EL EMPERADOR DE ALEMANIA 267

XVIII. GATOS Y BILLAR 287

XIX. LOS "DECORADOS" DEL ARTE DE MENTIR 305

XX. TRAGEDIAS Y REMORDIMIENTOS 321

XXI. EL CORAJE DE SUSY 343

XXII. EL REGISTRO DE LAS NIÑAS 361

XXIII. DERECHOS DE AUTOR Y LA PROVIDENCIA 381

XXIV. LOS OLVIDADOS, LOS RECORDADOS
Y LOS QUE APARECEN EN LOS LIBROS 399

XV. INTERÉS POR LOS DUELOS 417

XVI. LA FIEBRE DEL ORO
Y LOS VIEJOS AMIGOS MUERTOS 443

XXVII. EL MAL EQUIPAMIENTO EN BOLOS Y BILLAR 465

XXVIII. NOM DE GUERRE 483

ALGO QUE EL LECTOR DEBERÍA SABER ANTES DE INICIAR ESTA LECTURA

Prólogo de Fernando Correa-Navarro

El libro que usted tiene en sus manos llegó a las mías de manera muy extraña. Me encontraba traduciendo a Ludlow en ese momento (libro que quizás ya leyó, o que debería ponerse a buscarlo si no lo hizo: *El comedor de hachís*), cuando me entró la duda de si existía una biografía de Mark Twain. Las razones de esta digresión solo puedo atribuírselas a esas inmensas y gloriosas ensoñaciones de Ludlow y porque hace un par de días había visto un "nuevo" libro de Twain, de ensayos, que había aparecido en una edición local. De pronto recordé que Mark Twain tenía una biografía escrita por su hija. Esto último no me pareció raro porque sabía que su hija Clara había guardado sus cuadernos de notas, además de una

cantidad de recortes de diario y fotografías como para llenar un búnker. Pero también me encontré con otra cosa: una autobiografía suya.

Sí. Después de investigar un poco, descubrí que los estudiosos de Mark Twain dicen que era muy fanático de este tipo de libros. Entre sus favoritos estaban las memorias de Casanova y las confesiones de Rousseau. Lo que más había llamado su atención era la franqueza, honestidad y vileza que leyó ahí y el modo como estos dos escritores habían enfrentado la historia de un hombre que está perfectamente consciente de la naturaleza vergonzosa de sus actos o de sus errores y cobardías. Se exponen, como si fuera una especie de desafío a la hora de escribir.

Tratando de emularlos, entre 1870 y 1905 Twain intentó varias veces escribir (o dictar) su autobiografía. Siempre guardando el manuscrito antes de dar por terminado cualquier intento. Porque la interrogante que ataviaba a Twain, y que lo tenía comenzando una y otra vez el proyecto, era si sería capaz de contar la verdad sobre sí mismo, y especialmente hasta dónde podría llegar con ella, con una mirada capaz de desnudar hasta la situación más trivial y mostrar su corazón. Para 1905 había acumulado unos treinta o cuarenta de estos falsos comienzos: manuscritos que esencialmente eran experimentos, borradores de episodios y capítulos; algunos de los cuales se encuentran en esta edición.

Un proyecto que había resistido a completarse por más de treinta y cinco años por fin encontró una hábil taquígrafa en Nueva York, Josephine S. Hobby, quien además de ser una escucha sensible envalentonó a Twain para que se entregara al dictado como método de composición, algo que ya venía experimentado desde 1885. Dictar los textos hizo que le fuera más sencillo seguir un estilo de composición al que había estado dándole vueltas por lo menos durante veinte años. Como dice en junio de 1906, finalmente había visto que "la ley de este sistema es que hablaré del asunto que por el momento me interese, después lo dejaré de lado, y hablaré de otra cosa hasta que se me agote el interés. Es un sistema que no sigue una hoja de ruta y no va a seguir ninguna clase de ruta".

Combinar el dictado y el discurso le resultó inesperadamente liberador, en gran parte no porque produjo una narrativa no convencional para la época, sino más bien una serie de recuerdos y comentarios espontáneos tanto del presente como del pasado, ordenados simplemente en el orden de su creación.

En enero de 1906, decidió que estos textos autobiográficos que ya había dictado formarían el cuerpo de lo que más tarde se llamaría "Autobiografía de Mark Twain". En pocos meses revisó los tantos comienzos en falso y decidió incorporarlos a una serie

de dictados nuevos y ver cuáles dejar inéditos. Para ese momento ya había creado más de doscientos cincuenta capítulos (y escrito uno último en diciembre de 1909, tras la reciente muerte de su hija Jean), compilando más de medio millón de palabras. Decía que su trabajo estaba terminado, pero como era un escritor que veía más allá de su tiempo y pensaba en la posteridad inminente, le dijo a su editor que la obra no debería ser publicada en su totalidad sino hasta un siglo después de su muerte.

Como su ambición era contar toda la verdad, sin reservas, a rajatabla, en una entrevista de 1899 le explicó a un entrevistador: "Un libro que no será publicado dentro de cien años le da al escritor una libertad que no puede asegurar de otra manera. Bajo estas condiciones puedes moldear a un hombre sin el prejuicio de cómo lo conociste, y por ello no tener miedo a herir sus sentimientos o los de sus hijos o de sus nietos". Retrasar la publicación lo convierte en alguien libre para expresar sus pensamientos no convencionales sobre la religión, la política y la raza humana, para él siempre maldita, sin temor a represalias.

Siete meses después, tras ver que su proyecto iba viento en popa, permitió –y de hecho, buscó– la publicación de una selección de lo que había acumulado hasta el momento, y preparó unos veinticinco

extractos de sus manuscritos y dictados autobiográficos para que fueran publicados quincenalmente en *North American Review* bajo el título de "Capítulos de mi autobiografía". Cada publicación estaría debidamente "domesticada" para ese momento, y cada una con una nota al comienzo: "Ninguna parte de esta autobiografía será publicada en libro durante la vida del escritor". Pero no mucho tiempo después de que Clemens muriera, sus instrucciones de retrasar cien años la publicación fueron ignoradas, primero en 1924 por Albert Bigelow Paine, biógrafo oficial de Twain y primer ejecutor; luego en 1940 por el sucesor de Paine, Bernard DeVoto; y por último por Charles Neider en 1959.

"Mi plan era simple: tomar los hechos de mi vida y decir nada más que la verdad, sin adornos ni embelecos, tal como ocurrieron, con esta diferencia: tomaré cada acto de valor (si alguna vez hice alguno) y lo transformaré en uno cobarde, y cada éxito en una derrota. Puedes hacer esto, pero solo de una manera; debes *desvanecer* la idea de público –pocos hombres pueden confesar cosas vergonzosas ante los demás–, debes contarte la historia a ti mismo y a nadie más. No debes usar tu nombre, así evitarás que te cuentes cosas vergonzosas".

NOTA A LA TRADUCCIÓN

Los siguientes textos se publicaron en la *North American Review* desde septiembre de 1906 hasta diciembre de 1907.

Para simplificar la estructura del libro, se han numerado los capítulos sucesivamente, independiente de la numeración con que hayan sido publicados.

Las notas al pie son de Mark Twain, a excepción de las que están debidamente marcadas por el traductor.

El diario de Susy presenta faltas ortográficas propias de la escritura de una niña, que han sido mantenidas o simuladas en una versión en español. Estas palabras han sido marcadas en itálica.

Hemos decidido titular temáticamente los capítulos para fortalecer el índice del libro y dar una guía de lectura a esta autobiografía intencionalmente no cronológica y diversa.

INTRODUCCIÓN

7 de septiembre de 1906

Tengo la intención de que esta autobiografía se convierta en un modelo para todas las futuras autobiografías cuando sea publicada, después de mi muerte, y también tengo la intención de que sea leída y admirada una buena cantidad de siglos debido a su forma y método –una forma y método donde el pasado y el presente están constantemente enfrentados, resultando contrastes que novedosamente encienden el interés del lector, como el contacto de un pedernal con el hierro–. Es más, esta autobiografía mía no toma en cuenta sus episodios más vistosos, sino que se las verá, mayormente, con las experiencias comunes y corrientes que van armando la vida del ser humano promedio, porque estos episodios son de una especie que es familiar con su propia vida, y donde ve su vida reflejada y luego impresa. Los

típicos autobiógrafos, los convencionales, parecen buscar particularmente esas ocasiones en su carrera cuando conocieron a personas famosas, mientras que sus encuentros con desconocidos les fueron menos interesantes, y lo serán para su lector, y mucho más numerosos que su colisión con famosos.

Howells estuvo aquí ayer por la tarde y le conté todo el esquema de esta autobiografía y su poco aparente sistema sin sistema –solo aparentemente sin sistema, pues no es realmente así–. Es un sistema deliberado. Y la ley del sistema es que hablaré del asunto que por el momento me interese, después lo dejaré de lado, y hablaré de otra cosa hasta que se me agote el interés. Es un sistema que no sigue una hoja de ruta y no va a seguir ninguna clase de ruta. El sistema es un completo y deliberado desorden –un camino que no comienza en ninguna parte, no sigue ninguna ruta específica y nunca podrá alcanzar un final mientras siga vivo–, pues si tuviera que dictarle al taquígrafo dos horas al día durante cien años, incluso así, nunca sería capaz de fijar una décima parte de las cosas que me han interesado en la vida. Le dije a Howells que esta autobiografía mía viviría un par de cientos de años sin esfuerzo alguno y que después retomaría un nuevo comienzo y sobreviviría al paso del tiempo.

Dijo que creía que sería así. Y me preguntó si tenía intenciones de hacer una biblioteca.

Le dije que era mi idea; pero que, si vivía lo suficiente, la cantidad de volúmenes no podrían caber en una ciudad, requerirían de un Estado, y no habría ningún multibillonario vivo, quizás, en cualquier momento durante su existencia capaz de comprar todo el pack, excepto con un plan de suscripción.

Howells aplaudió la idea, y se llenó de alabanzas y apoyo, lo que fue sabio de parte de él, y juicioso. Si hubiera manifestado un espíritu diferente, lo habría lanzado por la ventana. Me gusta la crítica, pero debe ser a mi manera.

I
ANCESTROS

Detrás de los Clemens de Virginia City existe una oscura procesión de ancestros que se remontan a los tiempos de Noé. De acuerdo con la historia, algunos fueron piratas y esclavistas durante la época victoriana. Esto no es un miramiento en menos, pues también lo fueron Drake y Hawkins y varios más. Era un comercio respetable en ese entonces y los monarcas eran socios en esto. En una época yo mismo tuve deseos de ser un pirata. El lector, si mirara bien dentro de su corazón, encontrará... pero no importa lo que encuentre; no estoy escribiendo su autobiografía, sino la mía. Más tarde, de acuerdo con la historia, uno de los nuestros fue embajador en España durante los tiempos de Jacobo I o de Carlos I, y se casó ahí y consiguió una cepa de sangre española que nos mantiene calientes. Además, de acuerdo con la historia,

este u otro –de nombre Geoffrey Clement– ayudó a sentenciar a Carlos.

Yo mismo no me he adentrado en estas historias, en parte porque era indolente y en parte porque estaba muy ocupado puliendo esta última parte de la línea y tratando de que fuera vistosa; pero los otros Clemens dicen que revisaron todo y que pasó la prueba. Por tanto, siempre he dado por sentado que ayudé a Carlos a salir de sus problemas por proximidad ancestral. Mis instintos también me han persuadido. Cada vez que tenemos un fuerte y persistente e inextirpable instinto, podemos estar seguros de que no es algo original nuestro, sino heredado –heredado desde hace mucho, y curtido y perfeccionado por la petrificante injerencia del tiempo–. Ahora, desde siempre y de manera inmutable, tengo una animadversión contra Carlos, y estoy bien seguro de que este sentimiento escurre a través de las venas de mis antepasados y desde el corazón de aquel juez; pues no es mi costumbre sentir remordimiento contra la gente de mi propia familia ni contra Jeffrey. Debería, pero no. Esto indica que mis ancestros de la época de Jacobo II eran indiferentes; no sé por qué; nunca pude entenderlo; pero eso es lo que indica. Y siempre me he sentido más amigo de Satanás. Por supuesto, esto es atávico; debe estar en la sangre, yo no podría haberlo originado.